



# Fascismo y Bolchevismo

LA DEMOCRACIA NO ES UN SUEÑO

clase obrera que tras las grandes palabras místicas de la democracia se esconden siempre intereses de clase.

La democracia burguesa es una forma veñada de explotación, es el sistema político más perfecto que ha encontrado la burguesía para realizar sus fines, en la época anterior a la crisis general del capitalismo.

“La vieja noción de la democracia” no “ha caído en desuso” porque sí, de acuerdo a las pretensiones del “escrupuloso” Santillán. La democracia como sistema político que asegura a la burguesía la explotación de las grandes masas, ha caído en desuso, porque ya no constituye para esa misma burguesía una garantía suficiente, porque el proletariado organizado como clase y la existencia de “condiciones objetivas de la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial como un todo único” (Stalin: Los fundamentos del leninismo — Pág. 23 — Ediciones Edeya—Barcelona) obliga a la burguesía a arrancarse la careta y a adoptar procedimientos de coacción que le permitan mantenerse violentamente en el poder.

La burguesía mundial — el frente único del imperiaismo, — sabe requebren que con “posiciones de crítica irreductible” y con llamados a la reflexión no se la combate. Muy por el contrario, por ese camino se debilita el frente general del movimiento revolucionario de todos los países creado sobre la base de la lucha de clases y de la alianza del proletariado con el campesinado y demás capas oprimidas, bajo la hegemonía del primero.

Pero las palabras de Santillán que hemos reproducido son apenas la introducción a algo mucho más sabroso. Heo aquí: “El fascismo y el bolchevismo son dos manifestaciones de la antidemocracia (?); con propósitos diversos coinciden en la aspiración a una nueva forma social, a una nueva organización de las fuerzas de la sociedad, a una nueva economía. Las corporaciones del fascismo, las instituciones profesionales rusas, son ensayos para superar el viejo juego hostil entre capital y trabajo (?) en el país de Mussolini de una manera, en la Rusia Soviética de otra, en una parte con la bandera de la expansión y de la riqueza nacional, en otra con la de emancipación del proletariado”.

“Tanto el fascismo como el bolchevismo van hacia el capitalismo de Estado (?), hacia la superación del capitalismo privado (?), hacia una mejor organización de las relaciones económicas. Ambos sistemas emplean como instrumentos para sus realizaciones una dictadura ferrea, que excluye toda crítica y toda oposición, que no permite más que la obediencia ciega, el acatamiento esclavo.”

“El capitalismo de Estado tiene indudablemente ventajas de orden técnico sobre el capitalismo privado; se adapta más a las exigencias sociales. Sin embargo, no es lo mismo fiscalización estatal de la economía, que socialización de la riqueza. En el primer caso se substituyen los patrones particulares por un patrón único (?), en sus detalles quizás no menos repulsivo, tiránico y explotador; en el segundo caso es la sociedad la que toma posesión de todas las riquezas, las administra, las distribuye, excluyendo de la economía organismos totalmente parasitarios y absorbentes como la burocracia y el militarismo, indispensables a un Estado

patrón, como son indispensables a un Estado policial, hoy”.

Nos está resultando poco “escrupuloso” el “asiduo trabajador” de Santillán.

¿Qué es la “antidemocracia” si la democracia es un mito ante el cual los ideólogos anarquistas se han mantenido “irreductibles”? ¿Será, acaso, otro mito ante el cual también se mantienen irreductibles? Pero no nos perdamos en las vaguedades que provoca la superficialidad de Santillán. Realicemos nosotros el trabajo de “reflexión” que el “asiduo trabajador” no ha querido realizar.

Santillán ha querido decir, indudablemente, que el fascismo y el bolchevismo son dos manifestaciones de la dictadura. Y es necesario, si es así, darle la razón. Porque antidemocracia, es decir, contrario de la democracia, no significaría nada. Ni el fascismo ni el bolchevismo se proponen como propósito esencial combatir, oponerse a la democracia.

El fascismo es el dominio abierto y brutal del capital financiero y aparece como el resultado de la descomposición del capitalismo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

El bolchevismo es la dictadura del proletariado. Y la dictadura del proletariado ha sido definida por Lenin como “la organización de la vanguardia de los oprimidos en clase dominante para el apastamiento de los opresores”.

¿Cuál es el resultado de la dictadura del capital financiero? El apastamiento de los más por los menos, del proletariado por la burguesía, de los explotados por los explotadores, y, al mismo tiempo, el apuntalamiento del Estado y de la estructura y superestructuras de la sociedad burguesa.

¿Cuál es el resultado de la dictadura del proletariado? El apastamiento de los menos por los más, de la burguesía por el proletariado, de los explotadores por los explotados, y, al mismo tiempo, la desaparición gradual del Estado y de todos los restos de la estructura y de las superestructuras de la sociedad burguesa.

La burguesía no puede existir sin su contrario: el proletariado. Por eso, al apastarlo debe asegurarse las condiciones mínimas de subsistencia.

Pero al proletariado le es imprescindible el adueñarse del poder, en su propio desarrollo como clase, deshacerse, destruir a la burguesía, asegurando así la desaparición de las clases.

Dentro de la dictadura fascista existe una amplia democracia para “la minoría insignificante” de los ricos. A ellos representa.

Dentro de la dictadura del proletariado la democracia se ensancha porque es una democracia para los pobres, para los explotados.

“La dictadura del proletariado — afirma Lenin — establece una serie de restricciones a la libertad de los opresores, explotadores, capitalistas, a los cuales tenemos que aplastar para emancipar a la humanidad de la esclavitud del salario, y cuya resistencia debe ser quebrantada por la fuerza, y claro está que allí donde hay violencia no puede haber libertad, no puede haber democracia”. (El Estado y la revolución, pág. 75).

No existe, por consiguiente, en lo más mínimo esa coincidencia de aspiraciones entre bolchevismo y fascismo, a que se re-

fiere Santillán. Son, por el contrario, las dos antipodas de la sociedad contemporánea. No existe, tampoco, equidistancia posible. Hay que elegir entre la dictadura de la burguesía y a dictadura del proletariado, entre la “obediencia ciega” a la burguesía o la “obediencia ciega” al proletariado.

No nos dejemos engañar por el espectáculo de esos “hombres libres” que se hallan como el pez en el agua, es decir, en plena libertad, cuando se someten al “acatamiento esclavo” de la burguesía, acatamiento esclavo revestido de las formas más democráticas, y hasta más libertarias, que sea posible imaginar.

La burguesía tiene un instinto especial para conocer a esa clase de “hombres libres”. Parece como que dijera: “Dejad que grite su libertad, dejad que se crea e rey del mundo, dejad que se corone a sí mismo superhombre. De cualquier manera me pertenece a mí por completo”.

En cambio el proletariado es de una existencia que lamaremos absoluta. Cuando el proletariado ha llegado a la plena madurez, cuando adquiere plena conciencia de su misión histórica tiene maneras expeditivas para librarse de los “seudo-revolucionarios”. Su instinto revolucionario es de una infalibilidad asombrosa.

“Las corporaciones del fascismo, las instituciones profesionales rusas, son ensayos para superar el viejo juego hostil entre capital y trabajo”.

Esa frase merece ser analizada. En primer término resulta de esa afirmación que Santillán reconoce la existencia de la lucha de clases en la democracia burguesa. De lo contrario no hablaría de “superar el viejo juego hostil entre capital y trabajo”.

Ya algo es algo, aunque esté en completo desacuerdo con sus propias opiniones.

En segundo término resulta que Santillán cree que el Estado fascista es un ensayo para superar la lucha de clases.

Y eso no es cierto, porque equivaldría a admitir que el Estado es una fuerza exterior — o superior o al margen —, de la lucha de clases y no el producto de los propios antagonismos de clase.

“El Estado no constituye en manera alguna una fuerza exterior impuesta a la sociedad. Tampoco es la realidad de la idea mora, la imagen y realidad de la razón, como lo pretende Hegel. El Estado es un producto de la sociedad en un período determinado de su evolución. El Estado equivale a un reconocimiento de contradicciones internas irresolubles, de antagonismos irreconciliables, causa de inevitables complejaciones de las cuales la sociedad es impotente para librarse”. (Engels: El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado).

La superación de la lucha de clases es una idea muy cara, ante todo, para la burguesía, que la entiende a su modo.

Se “supera” la lucha de clases en régimen fascista, cuando se oficializan los sindicatos y se colocan bajo el control directo del Estado burgués. Se “supera” la lucha de clases cuando los conflictos entre el capital y trabajo son arreglados en los ministerios a gusto y paladar de la clase poseedora. Se “supera” la lucha de clases cuando la clase capitalista, por el mecanismo del Estado que le pertenece, mete mano de fierro al movimiento obrero revolucionario. Se “supera” la lucha de clases — para qué agregar más, — a

(Continúa en la pág. 16)

ALFREDO MONTE

Actos de fuerza en cada gremio, por la libertad de los presos sociales.

## Situación de los Trabajadores Ferroviarios

Sus luchas, reveses y estado actual

Las primeras luchas.

En el año 1912 fué cuando los ferroviarios de la Argentina iniciaron, puede decirse, las luchas para la obtención de sus reivindicaciones. Hasta entonces sólo hubo pequeñas acciones aisladas, sin organización ni cohesión. Fué en 1912 cuando todo el personal de locomotoras agrupado en “La Fraternidad”, llevó a cabo una huelga de 2 meses.

Por la falta de organización de los demás ferroviarios y porque “La Fraternidad” no se preocupó de conseguir la solidaridad de los mismos, la huelga fracasó por la resistencia de las empresas y por las medidas del gobierno favorables a éstas. No obstante esa fracaso, la economía nacional se resintió grandemente y, puede decirse, que influyó en la crisis nacional de 1912-1913.

Casi coincidiendo con esa huelga, los ferroviarios que no estaban agrupados ni representados por “La Fraternidad”, constituyeron la Federación Obrera Ferroviaria, que en 1920 se transformó en los Sindicatos de Tráfico y Talleres, y en 1922, en la actual Unión Ferroviaria. En sus comienzos y en toda su existencia, la Federación fué una organización combativa. Perdió parte de ese carácter al transformarse en los ex Sindicatos de Tráfico y Talleres y luego casi totalmente al crearse la Unión Ferroviaria a semejanza de “La Fraternidad”: personería jurídica, sistema de conciliación y arbitraje, mutualismo, burocratismo, etc.

Periodo de desorganización.— Todas esas circunstancias, agregado a ello la política de las empresas para con “La Fraternidad”, trajeron la desorganización del gremio en gran parte y el decaimiento del espíritu de lucha. En tales momentos cambia la dirección de la Federación y ésta trata de llegar a un acuerdo con “La Fraternidad”. Las gestiones duran mucho. No obstante esa situación, en 1919 (semana de enero o semana trágica) los ferroviarios, impulsados por su dirección central, paralizan el trabajo en casi todos los FF. CC. “La Fraternidad” traicionó, pero, no obstante, siguen las gestiones de acercamiento y las filas de la Federación empiezan a aumentar.

Le Confraternidad Ferroviaria.— En 1920 culminó esa gestión con la creación de un tercer organismo central: la Confraternidad, formada por las dos instituciones, y la Federación se transformó en Sindicatos de Tráfico y Talleres. Fué un error. Los de la Federación querían vencer el reformismo de “La Fraternidad”, pero ocurrió que ésta impuso sus prácticas en la Confraternidad y empezó así la era de las tramitaciones y conquistas del gremio por medio de las gestiones pacíficas. Las empresas dieron algo: escalafones y algunos aumentos. El reformismo se acentuó. En 1922 dominó por completo en la dirección. Los revolucionarios permitieron esa situación yendo de error en error y quedaron exhaustos. Nació la burocracia con el nacimiento de la Unión Ferroviaria con carácter y orientación corporativista. Hubo luchas, que fueron ahogadas por la dirección de las dos organizaciones y las empresas.

En 1923 a 1930, las empresas dieron algunas mejoras. Sirvió para elevar a la dirección reformista y burocrática. La ley de jubilaciones y Hogar Ferroviario ayudaron y ayudan en ese sentido a los dirigentes.

La crisis y nuevas luchas.— En 1930 las empresas empezaron a sentir la crisis. No dan más mejoras. Quieren retirar algunas. El gremio quiere imponerse. Hay mucho espíritu de lucha. La dirección de la Unión, presionada por el gremio, dispone la lucha y la traiciona luego. El trabajo a reglamento y paros diarios de poco tiempo (20, 30, 40 minutos, una hora), mostraron la combatividad del gremio. Dirigentes de la Unión, go-

8 horas, reglamentación del trabajo, ley definitiva de jubilaciones y muchas otras mejoras. No se obtuvo más, porque la dirección de “La Fraternidad” amenazaba con separarse de la lucha y daría por terminada.

La huelga de 1912 dejó a muchos maquinistas, foguistas y aspirantes sin trabajo. La huelga de 1917 — 5 años después — los reintegró a sus puestos respectivos. Año 1918: Continúan las luchas por cuestiones locales y de cada ferrocarril. Las empresas provocan a la Federación y tratan de atraerse a “La Fraternidad”. Muchas acciones triunfan. Las más fracasaron porque “La Fraternidad” las traicionó. Sus dirigentes no querían más luchas. El gobierno de Irigoyen, por su parte, las reprimió violentamente.

Se rompieron las relaciones entre “La Fraternidad” y la Federación. Se inició una guerra entre ambas. Los elementos secretarios crearon sindicatos independientes. Descomposición de la dirección central de la Federación. Se colocan al frente elementos reformistas: De la Lata, Hegemonía socialista.

Periodo de desorganización.— Todas esas circunstancias, agregado a ello la política de las empresas para con “La Fraternidad”, trajeron la desorganización del gremio en gran parte y el decaimiento del espíritu de lucha. En tales momentos cambia la dirección de la Federación y ésta trata de llegar a un acuerdo con “La Fraternidad”. Las gestiones duran mucho. No obstante esa situación, en 1919 (semana de enero o semana trágica) los ferroviarios, impulsados por su dirección central, paralizan el trabajo en casi todos los FF. CC. “La Fraternidad” traicionó, pero, no obstante, siguen las gestiones de acercamiento y las filas de la Federación empiezan a aumentar.

En 1920 culminó esa gestión con la creación de un tercer organismo central: la Confraternidad, formada por las dos instituciones, y la Federación se transformó en Sindicatos de Tráfico y Talleres. Fué un error. Los de la Federación querían vencer el reformismo de “La Fraternidad”, pero ocurrió que ésta impuso sus prácticas en la Confraternidad y empezó así la era de las tramitaciones y conquistas del gremio por medio de las gestiones pacíficas. Las empresas dieron algo: escalafones y algunos aumentos. El reformismo se acentuó. En 1922 dominó por completo en la dirección. Los revolucionarios permitieron esa situación yendo de error en error y quedaron exhaustos. Nació la burocracia con el nacimiento de la Unión Ferroviaria con carácter y orientación corporativista. Hubo luchas, que fueron ahogadas por la dirección de las dos organizaciones y las empresas.

En 1923 a 1930, las empresas dieron algunas mejoras. Sirvió para elevar a la dirección reformista y burocrática. La ley de jubilaciones y Hogar Ferroviario ayudaron y ayudan en ese sentido a los dirigentes.

La crisis y nuevas luchas.— En 1930 las empresas empezaron a sentir la crisis. No dan más mejoras. Quieren retirar algunas. El gremio quiere imponerse. Hay mucho espíritu de lucha. La dirección de la Unión, presionada por el gremio, dispone la lucha y la traiciona luego. El trabajo a reglamento y paros diarios de poco tiempo (20, 30, 40 minutos, una hora), mostraron la combatividad del gremio. Dirigentes de la Unión, go-

bierno de Irigoyen y empresas convienen en finalizar la huelga con la aparición de un decreto del gobierno que sometió el asunto a estudio de las partes en conjunto con la Dirección de Ferrocarriles, estudio que no terminó aún. Se buró y traicionó a todo el gremio.

La ofensiva de las empresas.— A partir de entonces, las empresas se colocan en la ofensiva contra el gremio, ofensiva que se traduce en prorrato del trabajo, cesantías, transferencias con condiciones inferiores, descuentos en los sueldos y jornales, mayor rendimiento del trabajo, que se exige al personal, racionalización en muchos talleres y muchas otras medidas que fomentan de común acuerdo con los dirigentes del gremio (“La Fraternidad” y la Unión Ferroviaria) y las impulsieron ahogando todo intento de lucha.

El estado de sitio, las medidas coercitivas de las empresas, las medidas de los dirigentes gremiales expulsando a asociados, interviniendo secciones y engañando al gremio en diversos sentidos, esperanzas de un rápido mejoramiento de la situación, evitar cesantías, etc., fueron los medios utilizados con ese fin.

La oposición clasista.— Surgió, como era de esperarse, la oposición sindical ferroviaria. Trabajadores del riel crearon comités de lucha e instaban a impedir las rebajas. Rápidamente se colocó la oposición en la igualdad. Se persiguió y se persigue a sus componentes. Las empresas toman medidas contra ellos trasladándolos o dejándolos cesantes. Los dirigentes los expulsan y la expulsión significa deatarlos a la policía. Esta, en el pasado estado de sitio, detuvo a casi todos los expulsados de la organización por los dirigentes. No obstante tales inconvenientes, la oposición ganó y gana terreno y varias luchas parciales han sido encabezadas por ella. Cortos paros y “trabajo a reglamento” se vienen sucediendo en los FF. CC. C. U., C. A., C. B. A., Pacifico, etc., y todos ellos nos son sino las escaramuzas de una acción general de todo el gremio en preparación contra las rebajas de los sueldos y otras reivindicaciones anheladas por el gremio. Las empresas ferroviarias buscan salida a la crisis a costa de los trabajadores rebajándoles los sueldos y empeorando las condiciones de trabajo. Cuantan con la fuerza que les prestan los gobiernos nacional y provinciales. La oposición, en su tarea de instar al gremio para la lucha interpretando sus aspiraciones y espíritu de lucha, busca la salida revolucionaria, y el triunfo, a no dudarlo, no puede sino corresponderle a ellas. Lo contrario sería no tener fe en las masas obreras.

JUAN CARLOS BLANCO (Continúa en la pág. 16)

Actos de fuerza en cada gremio, por la libertad de los presos sociales

## El monopolio y la guerra

por Bernardo O'Flaherty

Se sabe por un principio elemental de economía política que el capital invertido en una empresa industrial cualquiera que ella sea, consta de dos partes fundamentales y específicamente distintas: Capital Constante, que incluye todos los gastos de fabricación tanto materia prima como maquinarias y Capital Variable, donde se imputan las erogaciones en el concepto de mano de obra. Es notorio, además el hecho que la ganancia del industrial tiene por origen la plusvalía, trabajo no remunerado de sus obreros. La simple valorización de la materia prima, por el agregado de los gastos de producción, es muy inferior a la valorización ficticia (pero bien real y concreta para la clase burguesa) que adquiere debido a la superposición de una larga serie de sucesivas ex-

plataciones de supervalía, a los trabajadores de todas las ramas industriales que han cooperado directa o indirectamente en la fabricación. Podemos sentar, pues, que los beneficios de los explotadores aumentan con el crecimiento del capital variable, verificándose esto dentro de los límites impuestos por el adelanto de la técnica. Resumamos lo dicho anteriormente en una fórmula sencilla:

Plusvalía = Precio de venta — Precio-costo = Precio de venta — Cantidad proporcional (Capital constante + capital variable).

Ahora bien; el capital constante aumenta veriginosamente por las exigencias de la técnica moderna (complicadas y costosas maquinarias, nuevos inventos que utilizan instalaciones en perfecto estado aún y que es fuerza amortizar, etc.). Por otra parte la organización científica del trabajo, la fabricación en serie, la standardización tienden a reducir la mano de obra empleada en la industria cuya consecuencia es baja de la plusvalía. Resultado: aumento del término sustractivo de la igualdad anterior, disminución de las ganancias, si no se arbitran otros recursos que las compensen. Parece natural y lógico (dentro de la acepción que tienen estos términos en la estructura burguesa de la sociedad) que se trate de aumentar el término positivo, precio de venta, lo cual se logrará impunemente con sólo disminuir la competencia. El capitalismo no dejó de reparar en las múltiples ventajas que implica tal actitud por lo que se apresuró a tomarla. Partiendo de los cartels, agrupación de industrias afines, mediante un organismo centralizador de las ventas, pasando por los trusts que unifican no sólo la administración comercial sino también la técnica y la financiera y como un sistema de vigas horizontales y verticales se incrustan en el cuerpo de la sociedad impidiendo su libre desenvolvimiento, se llega a los trusts internacionales, que concentran los resortes de la producción en manos de unos pocos magnates omnipotentes, dueños y señores del mundo. Se llega a la racionalización, a la racionalización capitalista que ahoga y restringe las fuerzas productivas en aras del proyecto de su clase. No a la racionalización socialista que exhibe triunfante los altos hornos de Magyotogorsk y las turbinas del Dniepropetrovsk.

Con la trustificación de las industrias dentro de cada país queda liquidada la competencia nacional y definitivamente conquistado el mercado interno. Pero en lo que respecta a los productos exportados sigue en pie el principio del triunfo de los precios más bajos en la palestra del mercado mundial. Se llega a ese estado cuando la producción del capitalismo monopolizador rebasa los límites de la capacidad de consumo de su mercado interno, sobreviniendo la etapa de expansión. Los siguientes datos dan una idea cabal de las anomalías que acarrea semejante régimen:

Precio de una tonelada de mercaderías en marcos:

	Alemania	Comercio mundial
Hierro barras . . . . .	137	81
Látón . . . . .	153	90
Clavos . . . . .	227	117

Esos datos nos muestran que los precios de los productos de exportación en el extranjero son inferiores a los precios de producción. ¿Cómo se llama esa regocijante anomalía? Su nombre es “dumping” que los imperialistas gustan de culigar a la URSS pero que en realidad ellos son los únicos en practicar. Barrida, pues, la competencia nacional queda todavía por eliminar la extranjera si no se quiere ver menguados los pingües ganancias. Ello se logra fácilmente con la creación de barreras aduaneras, instauración del proteccionismo elevando los derechos arancelarios hasta tal punto que imposibilita la importación. Estas medidas se realizan en detrimento de los intereses generales de la clase consumidora, dándole una mano de barniz patriótico: fomento de las industrias propias, inde-

(Continúa en la pág. 16)

El estado de sitio, las medidas coercitivas de las empresas, las medidas de los dirigentes gremiales expulsando a asociados, interviniendo secciones y engañando al gremio en diversos sentidos, esperanzas de un rápido mejoramiento de la situación, evitar cesantías, etc., fueron los medios utilizados con ese fin.

La oposición clasista.— Surgió, como era de esperarse, la oposición sindical ferroviaria. Trabajadores del riel crearon comités de lucha e instaban a impedir las rebajas. Rápidamente se colocó la oposición en la igualdad. Se persiguió y se persigue a sus componentes. Las empresas toman medidas contra ellos trasladándolos o dejándolos cesantes. Los dirigentes los expulsan y la expulsión significa deatarlos a la policía. Esta, en el pasado estado de sitio, detuvo a casi todos los expulsados de la organización por los dirigentes. No obstante tales inconvenientes, la oposición ganó y gana terreno y varias luchas parciales han sido encabezadas por ella. Cortos paros y “trabajo a reglamento” se vienen sucediendo en los FF. CC. C. U., C. A., C. B. A., Pacifico, etc., y todos ellos nos son sino las escaramuzas de una acción general de todo el gremio en preparación contra las rebajas de los sueldos y otras reivindicaciones anheladas por el gremio. Las empresas ferroviarias buscan salida a la crisis a costa de los trabajadores rebajándoles los sueldos y empeorando las condiciones de trabajo. Cuantan con la fuerza que les prestan los gobiernos nacional y provinciales. La oposición, en su tarea de instar al gremio para la lucha interpretando sus aspiraciones y espíritu de lucha, busca la salida revolucionaria, y el triunfo, a no dudarlo, no puede sino corresponderle a ellas. Lo contrario sería no tener fe en las masas obreras.

JUAN CARLOS BLANCO (Continúa en la pág. 16)

Actos de fuerza en cada gremio, por la libertad de los presos sociales